

## NIETZSCHE PARA DELEUZE: UN MOVIMIENTO HACIA LO SENSIBLE INCONDICIONADO

Adrián Cangi

La pregunta que guía hacia el Nietzsche que Deleuze se apropia y transforma, constituye el clamor del espíritu de los años sesenta: ¿por qué hay libertad de creación y no sólo sujeción a la representación? Pregunta que alcanza su respuesta impulsada por *Nietzsche y la filosofía* (1962) y *Nietzsche* (1965), y por los dos movimientos gemelos de un mismo proyecto *Diferencia y repetición* (1968) y *Lógica del sentido* (1969). No habría que olvidar que durante la década del sesenta Deleuze concede una entrevista y escribe cinco importantes artículos sobre Nietzsche,<sup>1</sup> de los cuales uno –referido al de los *Cahiers de Royaumont*– es transformador para la interpretación francesa del filósofo, y otro –escrito en colaboración con Foucault, en el volumen V de la traducción francesa de las *Obras filosóficas completas*– alcanza un resultado especialmente estratégico. Sus preocupaciones durante esa década se imprimen en la nómina de artículos que escribió sobre Sacher-Masoch, Lucrecio, Kant, Proust, Klossowski, Simondon, Tournier, Zola, Platón, Wolfson y Spinoza, aunque podemos sostener que el espíritu que anuda las lecturas de estos nombres propios es el de Nietzsche.

1. Cfr. "Nietzsche, sens et valeurs" en *Arguments*, 1960; "Mystère d' Ariane", *Bulletin de la société française d'études nietzscheennes*, n° 2, marzo de 1963, pp. 12-15; reeditado en *Philosophie*, n° 17, 1987, pp. 67-72; reeditado en *Critique et clinique* como "Mistère d'Ariane selon Nietzsche", pp. 126-134; "L'éclat de rire de Nietzsche" en *Le Nouvel Observateur*, 1967, pp. 40-41; "Sur la volonté de puissance et l'éternel retour" en *Nietzsche, Cahiers de Royamont*, Paris, Minuit, 1967, pp. 275-287; "Introduction générale à Nietzsche" (con M. Foucault) en *Œuvres philosophiques complètes*, tomo V: *Le Gai Savoir*, Paris, Gallimard, 1967 y "Entretien sur Nietzsche", por J.N. Vuarnet en *Les lettres françaises*, n°1223, 1968, p. 5-9.

## 1. Nietzsche, el fabricante

Fabricación de conceptos y disfraz de las figuras conceptuales, son las fuerzas de metamorfosis o potencias de descentramiento que constituyen el arsenal teórico que Deleuze despliega de la creación de Nietzsche. En su último libro en colaboración con Guattari, *¿Qué es la filosofía?* (1991),<sup>2</sup> Nietzsche alcanza su síntesis madura. Es quien hizo comprender que el pensamiento es creación y no voluntad de verdad, es quien determinó la tarea de la filosofía como libertad de creación y desmoronamiento crítico de la sujeción a la representación.<sup>3</sup> La doble tarea de la filosofía queda precisada: se trata de dismantelar ilusiones y de construir conceptos, personajes conceptuales y un plano de inma-

2. Cfr. G. Deleuze, F. Guattari, *Qu'est-ce que la philosophie?*, París, Minuit, 1991; versión española: *¿Qué es la filosofía?*, trad. Th. Kauf, Barcelona, Anagrama, 1993, p. 11: "Nietzsche determinó la tarea de la filosofía cuando escribió: «Los filósofos no deben darse por satisfechos con aceptar los conceptos que se les dan para limitarse a limpiarlos y a darles lustre, sino que tienen que empezar por fabricarlos, crearlos, plantearlos y convencer a los hombres de que recurran a ellos. Hasta ahora, en resumidas cuentas, cada cual confiaba en sus conceptos como en una dote milagrosa procedente de algún mundo igual de milagroso»" (cita extraída de *Póstumos 1884-1885 Œuvres philosophiques*, XI, París, Gallimard, pp. 215-216, sobre "el arte de la desconfianza").

3. Cfr. G. Deleuze, *Nietzsche et la philosophie*, París, PUF, 1967; versión española: *Nietzsche y la filosofía*, trad. C. Artal, Barcelona, Anagrama, 1986. Este texto ha sido profundamente elogiado, especialmente por Foucault, quien lo considera el mayor homenaje a Nietzsche entre sus contemporáneos. La constante del texto es presentar un Nietzsche crítico y afirmativo que se desmarca de Schopenhauer y especialmente de Hegel, creando una nueva imagen del pensamiento ligada al arte. Este volumen monográfico está en la base de *Différence et Répétition*, París, PUF, 1968, versión española: *Diferencia y Repetición*, trad. M.S. Delphy y H. Beccacece, Buenos Aires, Amorrortu, 2002, donde Deleuze profundiza la crítica a la representación, especialmente en el pasaje sobre "cómo traicionan la diferencia las cuatro ilusiones", p. 394.

nencia.<sup>4</sup> De esta forma, la noción de libertad de creación encuentra en Nietzsche al productor de un movimiento de intuición, al fabricante de conceptos y al que busca la efectividad de convencer a quienes recurran a ellos. El fabricante de conceptos crea un plano de inmanencia y una

4. Cfr. G. Deleuze, F. Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, ed. cit., cap. 1: "Filosofía", pp. 21-114. Para Deleuze y Guattari el concepto expresa el acontecimiento, no la esencia o la cosa. Es incorpóreo. Funciona como un centro de vibraciones e intensidades, como un acontecimiento puro. "Acontecimiento" refiere a una irrupción o sobrevuelo al plano de inmanencia de un campo sin sujeto. Sin embargo, el concepto incorpóreo se encarna o efectúa en los cuerpos. El plano de inmanencia expresa la imagen del pensamiento. No es un concepto pensado ni pensable. Es la imagen de lo que significa pensar, hacer uso del pensamiento, orientarse en el pensamiento. Ahora bien, la inmanencia es inmanente a algo. Ese algo es el propio acto de filosofar que reivindica sólo el movimiento que puede ser llevado al infinito. El movimiento infinito es el que constituye la imagen del pensamiento. Sin embargo, los conceptos no se deducen del plano de inmanencia, hace falta el personaje conceptual para crearlos en el plano. Los personajes conceptuales son verdaderos acontecimientos del pensamiento que guardan una estrecha relación figurativa sin confundirse jamás con tipos psico-sociales, figuras míticas o novelescas. Las posibilidades de vida o modos de existencia sólo pueden inventarse sobre un plano de inmanencia que desarrolla la potencia de los personajes conceptuales. La creación libre de conceptos necesita un gusto del concepto indeterminado. El gusto es la potencia: el ser en potencia del concepto. Es cierto, que no es por razones 'rationales o razonables' por la que se crea un concepto, por la que se escoge tal o cual componente sino para abrir nuevas posibilidades en lo pensable y para presentar mundos posibles de existencia. Los autores recurren a la *Genealogía de la moral* para sostener que: "los conceptos han de tener contornos irregulares conformados según su materia viva. ¿Qué es lo que no es interesante por naturaleza? ¿Los conceptos inconsistentes, lo que Nietzsche llamaba los 'informes y fluidos garabatos de conceptos'?" Los conceptos sirven para diagnosticar el devenir: "diagnosticar los devenires en cada presente que pasa es lo que Nietzsche asignaba al filósofo en tanto que médico, 'médico de la civilización' o inventor de nuevos modos de existencia inmanente".

“atmósfera ambiente” con existencia autónoma que alberga un suelo, y personajes que lo cultivan y habitan.<sup>5</sup> Esta creación parte de una incomodidad que habría que llamar la lista de ilusiones y que resulta del material filosófico del cual diferenciarse. Nietzsche establece la lista de los cuatro grandes errores y Deleuze la recupera y profundiza. Se trata de: “la ilusión de trascendencia” que consiste en hacer que la inmanencia se torne inmanente a algo; “la ilusión de los universales” que consiste en la confusión del concepto con el plano de inmanencia; “la ilusión de lo eterno” que consiste en olvidar que los conceptos tienen que ser creados y “la ilusión de la discursividad” que consiste en confundir las proposiciones con los conceptos.<sup>6</sup> Delimitadas las cuatro ilu-

5. Cfr. *ibid.*, pp. 97-111. Deleuze y Guattari insisten en Nietzsche como el creador de una geofilosofía. En primera instancia “lo que la filosofía encuentra en Grecia, decía Nietzsche, no es un origen, sino un medio, un ambiente, una atmósfera ambiente: el filósofo deja de ser un cometa...”. Este concepto de medio sirve para desmarcarse de Hegel y especialmente de Heidegger por el uso que el filósofo da al origen de lo griego en la creación de conceptos presentes: “pretendió alcanzar a los griegos a través de los alemanes en el peor momento de su historia: ¿hay algo peor –decía Nietzsche– que encontrarse ante un alemán cuando se esperaba a un griego? ¿Cómo no iban los conceptos de Heidegger a estar intrínsecamente mancillados por una reterritorialización abyecta?...”. “Heidegger se equivocó de pueblo, de tierra, de sangre. Pues la raza llamada por el arte o la filosofía no es la que se pretende pura, sino una raza oprimida, bastarda, inferior, anárquica, nómada, irremediablemente menor...”

6. Cfr. *ibid.*, p. 53. Deleuze y Guattari señalan que Nietzsche después de Spinoza establece la lista de los cuatro grandes errores. “Pero la lista es infinita”. Deleuze, por su parte, había interrogado a los cuatro grandes errores en las conclusiones de *Diferencia y Repetición* para profundizar la crítica a la representación. Las variaciones de problemas se concentran en las nociones de “trascendencia”, “universal”, “eternidad” y “discursividad”. Nociones planteadas por Nietzsche en *Die Götzen Dämmerung* bajo los nombres de “confusión de causa y efecto”, “error de falsa causalidad”, “error de las causas imaginarias” y “error del libre albedrío”. Las cuatro

siones resulta posible sostener que para Deleuze, Nietzsche crea unos conceptos inmensos e intensos (“fuerza”, “valor”, “devenir”, “vida”, y otros repulsivos como “resentimiento” y “mala conciencia”), invoca unos personajes conceptuales simpáticos (Dioniso, Zaratustra) y anti-páticos (Cristo, el Sacerdote, los Hombres superiores, el propio Sócrates) y establece un plano de inmanencia nuevo (movimientos infinitos de la voluntad de poder y del eterno retorno). La operación altamente valorada por Deleuze en Nietzsche consiste en que sus personajes conceptuales no son ni se confunden con personificaciones míticas ni personas históricas, tampoco con héroes literarios o novelescos. El personaje Zaratustra es una gran figura de música y teatro: Dioniso se vuelve filósofo al mismo tiempo que Nietzsche se vuelve Dioniso. Los personajes conceptuales son potencias de mutación y para Deleuze “volverse no es ser”. Se trata, mejor aun, de alcanzar en éstos, rasgos dinámicos hasta bailar como Nietzsche o rasgos existenciales hasta inventar modos de existencia o posibilidades de vida.<sup>7</sup> Sin embargo,

ilusiones presentadas por Nietzsche son tratadas por Deleuze: “representación como ilusión trascendental”, “subordinación de la diferencia a la semejanza”, “subordinación de la diferencia a lo negativo”, “subordinación de la diferencia a la analogía del juicio”. Es en la crítica a las cuatro grandes ilusiones donde Deleuze se transforma en legítimo pretendiente de la continuación de Spinoza y Nietzsche.

7. Cfr. *ibid.*, pp. 67-74. Deleuze y Guattari sostienen que “podría parecer que Nietzsche renuncia a los conceptos. Sin embargo, creó algunos conceptos inmensos e intensos (‘fuerzas’, ‘valor’, ‘devenir’, ‘vida’, y otros repulsivos como ‘resentimiento’, ‘mala conciencia’), igual que estableció un plano de inmanencia nuevo (movimientos infinitos de la voluntad de poder y del eterno retorno) que trastoca la imagen del pensamiento (crítica de la voluntad de verdad). Pero nunca en su caso quedan sobreentendidos los personajes conceptuales implicados. Bien es verdad que su manifestación en sí misma suscita la ambigüedad, lo que hace que muchos de sus lectores consideren a Nietzsche un poeta, un taumaturgo o un creador de mitos. Pero los personajes conceptuales no son, ni en Nietzsche ni en ningún otro autor, personificaciones míticas ni personas históricas, ni héroes literarios o novelescos. El Dioniso de Nietzsche pertenece tan poco a los mitos como el

estos personajes no se confunden con sus rasgos y no dejan de distinguirse de sus dobles malos: vale como ejemplo la obsesión de Zaratustra por su simio o su bufón. Deleuze sostiene entonces, que hay en Nietzsche una facultad de gusto o instinto de animal filosófico que crea conceptos como un *Fiat* o un *Fatum* y que confunde el nombre propio con unos problemas a resolver. Sostiene que cuando Nietzsche construía el concepto de mala conciencia, podía ver en él lo más repulsivo del mundo, pero no por ello dejaba de exclamar: *¡aquí es donde el hombre empieza a hacerse interesante!*, y opinaba en efecto que acababa de crear un concepto nuevo para el hombre, que lo convertía en relación con un personaje conceptual nuevo (el Sacerdote) y con una imagen nueva del pensamiento (la voluntad de poder aprendida bajo el rasgo negativo del

---

Sócrates de Platón a la historia. Volverse no es ser, y Dioniso se vuelve filósofo al mismo tiempo que Nietzsche se vuelve Dioniso”. De igual modo “el personaje de Zaratustra es ya en Nietzsche una gran figura de música y de teatro”. Entre tantos textos que han sostenido esta idea se encuentra el bello libro de Clément Rosset, *La force majeure*, París, Minuit, 1983. Éste despliega la dimensión de la música como aquello que ocupa todos los “centros nerviosos de la filosofía de Nietzsche”, especialmente el personaje de Zaratustra. Los personajes conceptuales son finalmente figuras que encarnan vidas pero con distancia relativa a éstas: “Nietzsche decía que la filosofía inventa modos de existencia o posibilidades de vida”.

8. Cfr. *ibid.*, pp. 46-82. Deleuze y Guattari sostienen que: “Nietzsche presintió esta relación de la creación de los conceptos con un gusto propiamente filosófico, y si el filósofo es aquel que crea los conceptos es gracias a una facultad de gusto como un «saper» instintivo casi animal: un *Fiat* o un *Fatum* que confiere a cada filósofo el derecho de acceder a determinados problemas como un marchamo marcado sobre su nombre, como una afinidad de la que resultarán sus obras.” p. 80, y en nota al pie agregan que en *La naissance de la tragédie*, París, Gallimard, p. 46 Nietzsche dice que el gusto filosófico deriva de «saper» cuya raíz se une a la de «sapientis»: el degustador y a «sisyphos»: el hombre con un gusto extremadamente «sutil». Resulta preciso el comentario de Michel Onfray, *Le ventre des philosophes*, París, Grasset & Fasquelle, 1989, p. 94, (corregido) cuando dice: “La preocupación dietética es ilustración pragmática de la teoría del *amor fati*, a la vez que una invitación a la ascesis

nihilismo).<sup>8</sup> La primera vez que Deleuze utiliza la expresión “imagen del pensamiento” es en *Nietzsche y la filosofía* y ésta encastra en una lectura descentrada o aberrante que podría llamarse fuerza de metamorfosis, a la que sirven los personajes conceptuales. Éstos son la imagen figurativa de las fuerzas y del valor, del devenir y de la vida y también lo son del resentimiento y la mala conciencia. Al distinguir Nietzsche, entre fuerzas activas y reactivas, atribuyendo a las primeras una dimensión plástica y a las segundas una dimensión cristalizadora, pone en evidencia el principio de variación de las que son portadoras las fuerzas activas, sobre todo de la voluntad de potencia y de la creación de valores, sentidos, ilusiones, falsedades y también de verdades. No se trata de resumir la lectura que Deleuze realiza de Nietzsche en pocas fórmulas vaciadas, sino de recordar que la relación entre fuerza y figura sirve al descentramiento del movimiento y que éste afecta al estatuto de la verdad. Un movimiento que deja de girar en torno a su centro, produciendo aberraciones, libera el tiempo de su subordinación a la verdad. Las figuras conceptuales sirven a la creación de falsedades y máscaras que Deleuze llamará: “potencias de lo falso”. Sostendrá Deleuze en *Nietzsche y la filosofía* que, elevado lo falso a potencia, la vida se libera tanto de las apariencias cuanto de la verdad: ni verdadero ni falso, alternativa indecidible,

---

del ‘sé tu mismo’”. Las relaciones entre dietética y conocimiento, entre gusto y concepto ofician en Nietzsche una crítica que compara alimentación con ambición. El hombre moderno es mediocre porque vive entre lo copioso y lo rebuscado. Allí radica su vulgaridad y su falta de instinto sutil, casi animal, para la afinidad creadora de conceptos. La carencia de delicadeza alimentaria se corresponde con una pérdida de instinto del pensamiento ligado al cuerpo. Resulta capital la ligazón crítica que Deleuze y Guattari realizan entre gusto y opinión para desmarcar al acto de creación de su decadencia: “pero, bajo las ambiciones más elevadas de la dialéctica, independientemente de la genialidad de los grandes dialécticos, volvemos a sumirnos en la condición más miserable, la que Nietzsche diagnosticaba como el arte de la plebe, o el mal gusto en filosofía: la reducción del concepto a proposiciones en tanto que meras opiniones; la absorción del plano de inmanencia en las percepciones erróneas y los malos sentimientos (ilusiones de trascendencia o de los universales); el modelo de un saber que tan sólo constituye una opinión pretendidamente superior...”.

sino potencia de lo falso. Potencia de descentramiento y dimensión plástica de variación son los conceptos que pueblan el plano de inmanencia como movimientos infinitos de la voluntad de poder. Nietzsche el fabricante de una voluntad de ficción o potencia de lo falso es valorado por Deleuze por concebir la creación en un medio fértil o nebulosa no histórica. Nebulosa en la que sólo puede crearse la vida y que desaparece de nuevo cuando esta atmósfera se extingue. Piensa Nietzsche: *¿cómo iba la filosofía a no disfrazarse en sus inicios?* y prosigue Deleuze: *¿llegará incluso alguna vez a tener que dejar de disfrazarse?*<sup>9</sup> Fabricar es entonces “santificar” la máscara y el disfraz como vehículo potencial de mentira para llevar la voluntad de engaño al lado de la buena conciencia. Movimiento que permite alcanzar la oposición más radical al ideal ascético. El nombre de Nietzsche, para Deleuze y Guattari, es resistencia al presente. Es al Nietzsche inactual al que convocan, al que fundó una geofilosofía en movimiento. Filosofía que parte de las mezclas impuras creadoras y de la alegría constructiva de sí, dando lugar a la eternidad del devenir y fabricando conceptos, plano de inmanencia y figuras conceptuales nuevas.

## 2. Nietzsche y el punto secreto

Si, como afirma Deleuze “los personajes conceptuales son los «hete-

9. Cfr. *ibid.*, pp. 48-57. Allí, Deleuze y Guattari sostienen: “como dice Nietzsche, *¿cómo iba la filosofía a no disfrazarse en sus inicios? ¿llegará incluso alguna vez a tener que dejar de disfrazarse?*”. “El pensamiento es creación y no voluntad de verdad, como bien Nietzsche supo hacer comprender”. Se trata de una clara réplica al joven Sartre quien siendo estudiante escribe inspirado por Nietzsche: “La historia de la verdad” publicado en el *Lycée* en 1925 y también puede leerse como una arista de discusión con Foucault, quien considera su problema la relación “de yo a yo, y del decir la verdad”. Problema, para Foucault, de inspiración nietzscheano que atraviesa *La voluntad de saber* primer volumen de *Historia de la sexualidad*.

rónimos» del filósofo y el nombre del filósofo, el mero seudónimo de sus personajes”,<sup>10</sup> es porque Nietzsche dispone de un método de orientación filosófica de su propia invención, que confunde una anécdota de la vida con un aforismo del pensamiento. El punto secreto es un nudo de sentido de dos caras: una se atribuye a estados de vida, la otra a proposiciones del pensamiento. El personaje conceptual alcanza su maduración cuando aforismos vitales son también anécdotas del pensamiento.<sup>11</sup> De los diferentes aspectos con los que Nietzsche presenta a Dioniso —ya sea en conexión con Apolo, en oposición a Sócrates, en contradicción con Cristo y en complementariedad con Ariadna—, Deleuze se centra en *Lógica del sentido* sobre Dioniso como voz de la ebriedad y de la cólera, como energía libre y no ligada, como fuerza que no es ni individual ni personal y que encarna el movimiento de las singularidades impersonales y pre-individuales.<sup>12</sup> Explorar el mundo del sin fondo bajo el nombre de Dioniso o de la voluntad de poder, supone poner en co-presencia paradójica el sentido y el sinsentido. “El sujeto de este nuevo discurso, aunque ya no hay sujeto, no es el hombre o Dios, todavía menos el hom-

10. G. Deleuze, F. Guattari, op.cit., p. 65.

11. Cfr. G. Deleuze, *Logique du sens*, París, Minuit, 1969; versión española: *Lógica del sentido*, trad. M. Morey, Barcelona, Paidós, 1989, pp.139-140: “Nietzsche dispone de un método de su invención: no hay que contentarse ni con la biografía ni con la bibliografía, hay que alcanzar un punto secreto en el que es la misma cosa anécdota de la vida y aforismo del pensamiento. Es como el sentido que, en una cara, se atribuye a estados de vida y, en la otra, insiste en las proposiciones del pensamiento”.

12. Cfr. *ibid.*, pp.122-123, donde Deleuze sostiene que: “el descubrimiento de Nietzsche está también en otro sitio, cuando liberado de Schopenhauer y de Wagner explora un mundo de singularidades impersonales y pre-individuales, mundo al que ahora llama dionisíaco o de la voluntad de poder, energía libre y no ligada”. “Algo que no es ni individual ni personal y sin embargo es singular, en absoluto un abismo indiferenciado, sino que salta de una singularidad a otra (...), este nuevo discurso ya no es el de la forma, pero tampoco el de lo informe: es mas bien el de lo informal puro”.

bre en lugar de Dios”, sino lo informal puro, que trata al sentido no como predicado o propiedad sino como acontecimiento. Para Deleuze este es el gran descubrimiento de Nietzsche y es al que él mismo dedica treinta años de su filosofía. Descubrimiento peligroso que permite explorar el sinfondo y discernir las mil voces de uno mismo. Nietzsche perforó la tierra porque “no soportaba permanecer sobre la frágil superficie, cuyo trazado sin embargo había realizado”, para “reconquistar un sinfondo que renovaba y ahondaba”.<sup>13</sup> De este modo para Deleuze, el verbo en Nietzsche no expresa acciones sino el acontecimiento y afirma al individuo como caso fortuito en el movimiento de la univocidad. El ser unívoco, ese que Nietzsche buscaba en la perforación, se dice como neutralidad, como extra-ser, como forma pura del *Aión* y se instala en la superficie, en la línea que lo atraviesa, en el punto aleatorio que la traza o recorre. Más precisamente, Nietzsche encarna el acontecimiento porque hace de su propia herida la afirmación de un aforismo vital: *Seréis un monstruo y un caos*, y responde: *hemos realizado la profecía*, que consiste en haber hecho pasar por el cuerpo lo informal puro bajo el nombre de Dioniso. Lo que funda la ontología en Nietzsche, para Deleuze, es haber encarnado la herida afirmativamente hasta convertirse en la casi-cause de lo que se produce en nosotros siendo anterior a nosotros. Dicho de otro modo, ser dignos de lo que nos sucede o abrazar sin resentimiento el acontecimiento. De allí proviene la valoración que Deleuze señala cuando dice:

Nietzsche nos exhorta a vivir la salud y la enfermedad de tal modo que la salud sea un punto de vista vivo sobre la enfermedad, una exploración de la salud, y de la salud una investigación de la enfermedad: «observar como enfermo conceptos mas sanos, valores mas sanos, y luego, a la inversa, desde lo alto de una vida rica, sobreabundante y segura de sí, sumergir la mirada en el trabajo secreto del instinto de decadencia;

13. Cfr. *ibid.*, pp.122-123. Deleuze insiste en la idea de que Nietzsche buscaba hollar la tierra, explorar el fondo y no soportaba la superficie que sin embargo había trazado y realizado.

esta es la práctica en la que me he entrenado más tiempo –dice Nietzsche– esto es lo que constituye mi experiencia particular, en lo que me he hecho un maestro si es que lo soy en algo. Ahora conozco el arte de invertir las perspectivas».<sup>14</sup>

Punto de vista que no quiere decir un juicio teórico sino un procedimiento probado en la vida misma. Nietzsche encarnó el acontecimiento de la enfermedad bajo una doble causalidad: la de las mezclas corporales sifilíticas al ritmo de los vómitos y las migrañas hasta llegar a la parálisis general, y la de haber dado a esa herida el sentido de una verdad eterna independiente de su efectuación corporal. Una mezcla corporal supone un ritmo y un estilo en la obra. Doble causalidad entonces, que se desprende como punto secreto del método de perforación nietzscheano. Los aforismos y poemas, que no hacen hablar a Dios ni al hombre, son expresión afirmativa de la herida, instaurando en la superficie de inscripción el juego ideal efectivo de lo informal puro.<sup>15</sup> El nombre de Dioniso es el que oscila entre el sinsentido y el sentido, como verdad paradójica que afirma los dos sentidos a la vez, porque hablan bajo este nombre singularidades no personales que se imprimen como encarnación en la expresión. Dioniso es la gran máquina de ficciones útiles, para Deleuze, porque hace circular como informal puro la casilla vacía en cualquier estructura o sistema y hace hablar a las singularidades pre-individuales. Dioniso es el nombre nietzscheano del sentido que conecta el sinfondo y la superficie. Podemos comprender entonces, cuando Nietzsche afirma que el yo del poeta lírico eleva la voz desde el fondo del abismo del ser y su subjetividad es pura imaginación. Entonces, Deleuze sostiene que lo que es impersonal y pre-individual son las singularidades libres y nómades. Lo que es más profundo en cualquier fondo es la superficie, la piel. Deleuze encuen-

14. Cfr. *ibid.* pp.179-180.

15. Cfr. *ibid.*, p. 91. Deleuze dice: “él llevaba a cabo sus descubrimientos en otro lugar, en el aforismo y el poema, que no hacen hablar ni a Dios ni al hombre, máquinas para producir el sentido, para medir la superficie instaurando el juego ideal efectivo”.

tra en Nietzsche aquello que sostuvo en la filosofía estoica, la diferencia entre las representaciones-cuerpos y los acontecimientos-efectos incorporales, diferencia entre representaciones y expresiones. Si las representaciones sensibles son designaciones y las representaciones racionales significaciones, sólo el acontecimiento incorporal constituye el sentido expresado. Alcanzar lo múltiple no depende de una decisión ni de un método explícito, sino de una violencia reencontrada en el cuerpo y en el lenguaje, donde todo oscila entre el pensamiento voluntario y aquello que lo excede. Las verdades son opacas al pensador y emergen de las zonas oscuras en el azar de un encuentro. El pensamiento no es nada sin algo que lo fuerce a pensar, sin algo que lo violente. En esta idea se despliega la fuerza de lo involuntario, la del acontecimiento que constituye el sentido expresado, aquello que está fuera del pensamiento: las impresiones que fuerzan a mirar, los encuentros que fuerzan a interpretar, las expresiones que fuerzan a pensar. Deleuze busca captar el movimiento mismo y extrae de Nietzsche la cara móvil de lo uno o inmanencia. Sin embargo, el acceso a la neutralidad de la inmanencia es indirecto y se alcanza en impresiones, en las operaciones expresivas de lo involuntario en lo voluntario. La inmanencia afirma una vida y se dice de diversos modos, que deben ser interpretados como un jeroglífico, como regímenes de signos y variaciones operatorias en la forma.

### 3. Nietzsche y lo incondicionado

El gran rival para Deleuze es Heidegger en su interpretación del eterno retorno. Éste sostiene que es *el más abismático de los pensamientos* de Nietzsche y, en su oscuridad, es el último pensamiento de la metafísica occidental. Descarta dos fáciles evasivas explicativas: que se trate de un pensamiento místico o de una representación cíclica de la historia del mundo. A la luz de la esencia de la técnica dice:

la idea de Nietzsche del eterno retorno de lo Mismo no se puede explicar en un sentido mecánico. El hecho de que

Nietzsche interprete y experimente el más abismático de sus pensamientos a partir de lo dionisíaco habla sólo en favor de que él tuvo que pensar este pensamiento aún de modo metafísico y sólo de este modo.<sup>16</sup>

Deleuze se propone en *Diferencia y Repetición* discutir con Heidegger el punto de partida de una filosofía de la diferencia a la que considera mal establecida en la oposición “la monotonía de lo idéntico como igual a sí Mismo, a la profundidad de lo Mismo que se supone recoge lo diferente”.<sup>17</sup> Según Deleuze esta fórmula de Heidegger sostenida en lo Mismo que comprende la Diferencia y lo Idéntico como principios de la representación, tiende hacia la identidad propia de la historia de un largo error que es la historia de la representación, la historia de los íconos.

Para Deleuze, en el eterno retorno sólo vuelve lo incondicionado bajo los efectos de la fuerza expulsiva y selectiva, de la fuerza centrífuga. Lo Negativo, lo Semejante, lo Análogo son repeticiones, pero no vuelven, han sido descartadas para siempre en los pseudo-ciclos del retorno. La verdad

16. Cfr. M. Heidegger, “¿Quién es el Zarathustra de Nietzsche?” en *Conferencias y artículos*, trad. E. Barjau, Barcelona, del Serbal, 1994.

17. Cfr. G. Deleuze, *Diferencia y Repetición*. ed. cit., pp. 432-446. Deleuze plantea una tercera repetición ontológica que se expresa como diferencia afirmativa y que podría explicar el eterno retorno de Nietzsche como una repetición selectiva que se desprende de los tres sentidos de lo Mismo. Repetición selectiva que perfora la representación con una presencia del ser como devenir. Deleuze sostiene que “la abertura corresponde esencialmente a la univocidad. A las distribuciones sedentarias de la analogía se oponen las distribuciones nómades o las anarquías coronadas en lo unívoco. Allí, sólo resuena ‘¡Todo es igual!’ y ‘¡Todo retorna!’”. Pero el Todo es igual y el Todo retorna sólo se pueden decir allí donde se alcanza la última extremidad de la diferencia. Una sola y misma voz para todo lo múltiple de mil caminos, un solo y mismo océano para todas las gotas, un solo clamor del ser para todos los entes. Siempre que se haya alcanzado para cada ente, para cada gota y en cada camino, el estado de exceso, es decir, la diferencia que los desplaza y los disfraza, y los hace retornar, volviéndolos sobre su extremidad móvil.”

no alcanzada y no expresada, como Nietzsche llama al eterno retorno, es interpretada por Deleuze recurriendo a los pasajes del Zarathustra: “De la visión y el enigma” y “El convaleciente”. En estos pasajes Zarathustra teme a la figura cíclica y a fuerza de convalecencia descubre por qué teme que lo cíclico signifique el retorno del Todo, de lo Mismo y de lo Semejante, incluido al enano que le induce la pesadilla. Teme que la repetición sea negativa y por defecto, y que la repetición circular sea sólo de ese tipo. Busca un círculo descentrado por una línea recta en la que retorno no sea lo Mismo y lo Semejante. El eterno retorno emerge de la angustia de Zarathustra, dice Deleuze, porque supone concebir lo selectivo, y *la repetición en el eterno retorno como el ser selectivo es la más alta prueba*. La selección se hace entre repeticiones: aquello que repite negativamente o idénticamente será eliminado. Sólo repite una vez. En esto consiste el drama de Zarathustra al descubrir que la selección se efectúa en la tercera repetición. Lo Negativo, lo Idéntico, lo Mismo, lo Semejante, lo Análogo y lo Opuesto no retornan, sólo la afirmación retorna, es decir, lo Diferente, lo Disímil: nombres del acto de creación. Nombres de los simulacros donde lo Diferente se relaciona con lo Diferente por medio de la misma Diferencia. No viven ni Identidades ni Semejanzas, todo es Diferencia en las series. Lo que Zarathustra afirma es el eterno retorno de la desemejanza y lo disperso, del azar y de lo múltiple, porque la repetición aparece como potencia y disfraz que avala lo que se repite para producir descentramiento. De este modo, afirmar el mundo como error implica querer lo real como duplicación y corrección. Mientras que la filosofía occidental de Platón a Hegel ha hecho pedagogía del desprecio de lo real amparándose en la estructura metafísica del doble, Deleuze recupera de Nietzsche una estructura no metafísica de la duplicación que desemboca en un enriquecimiento del presente con todas las potencialidades tanto pasadas como futuras. De tal forma que apariencia debe ser entendida aquí como la realidad repetida una vez más bajo la forma de selección, de duplicación, de corrección. Donde para Heidegger el nombre de Dioniso habla a favor de la metafísica, *el más abismático de los pensamientos*, para Deleuze es el nombre del artista trágico, aquel que intuye y materializa lo sensible incondicionado. La abertura corresponde esencialmente a la univocidad.

En síntesis, el Nietzsche que Deleuze interroga no es el profeta de la

subversión ni de la superación. Es el que proclama la caída del ideal ascético y afirma que ésta compensa las falsas profundidades de lo humano, la mala conciencia y el resentimiento. Es el demolidor de una prodigiosa serie de falsarios porque indica que *¡el más profundo es el más superficial!*. Es el que da la espalda a dios y al hombre y con ello a la negación del esclavo en su búsqueda denodada de representación. Es el que ha establecido que el sentido no aparece sino en la relación de la cosa con la fuerza de la que ésta es signo, siendo la fuerza la afirmación de un punto de vista. Es el que proclama el ser de la diferencia en cuanto tal, de la diferencia libre de cualquier forma de interioridad (del alma, de la esencia, del concepto) como se ve afirmado en la doctrina del eterno retorno. El Nietzsche que Deleuze busca es el del aforismo y el poema, el que encuentra en el estilo y en el ritmo la afirmación de lo múltiple como proposición especulativa que se sostiene en un ser de sensación, creador de figuras conceptuales. También, el que hace de la alegría del universo una proposición práctica en la que se juega la invención de lo político, de las maneras de ser y los modos de existencia. Nietzsche, para Deleuze, es el movimiento hacia lo sensible incondicionado que es la afirmación de una alegría indiferente. Alegría que se desplaza de la transmutación de los valores al querer ontológico, del trabajo de inversión a la afirmación que asume lo que es. El decir “sí” del hombre superior es afirmación quierase o no. Por ello Nietzsche, como “verbo” del acontecimiento abre la filosofía del porvenir creando valores. Desplegar esta creación es el acto de la voluntad de poderío singular que se desprende de cualquier influencia para hacer del nombre propio un trabajo de asimilación, es decir, de experimentación expresiva.

Deleuze ve en este Nietzsche su propia búsqueda en la superficie, de la reconciliación de la univocidad del ser con la multiplicidad del devenir. El Nietzsche que provoca a Deleuze es una apropiación estratégica para superar la subjetividad y así hacer hablar a las singularidades pre-individuales y no personales.



**Abstract**

*Nietzsche according to Deleuze: A movement towards the unconditioned sensible.*

Adrián Cangi

The Nietzsche that Deleuze interrogates isn't the prophet of subversion, nor of overcoming. It's he who proclaims the fall of the ascetic ideal and affirms that this fall compensates the false depths of everything human, bad conscience, and resentment. It's the destroyer of a prodigious series of falsifiers, who notes that "the deepest is the shallowest!" It's he who turns his back to god and man, and with that to the negation of the slave in his stubborn search for representation. It's he who's established that sense shows up only in the relation of the thing to the force it's a sign of, while being that force the affirmation of a point of view. It's he who proclaims the being of difference as such, of difference free of any form of interiority (be it soul, essence, or concept) as is claimed in the doctrine of Eternal Recurrence. The Nietzsche Deleuze seeks is the one of the aphorism and the poem, he who finds the affirmation of the multiple in style and rhythm, as a speculative proposition that sustains itself in a being of sensation, a creator of conceptual figures.